

EL PROGRAMA COMUNISTA

Enero-Febrero 1974 Nr. 12	Suplemento en español al Programa Comunista órgano del Partido Comunista Internacional	Milano Cas.Post. 962 P. ejemplar: 10 pts. Abono anual 60 pts.
---------------------------------	--	---

LO QUE DISTINGUE A NUESTRO PARTIDO es la línea que va de Marx-Lenin a la fundación de la III Internacional, a la lucha de la Izquierda Comunista contra la degeneración de Moscú y contra la política de los Frentes Populares y de los bloques de la Resistencia, la dura obra de restauración de la doctrina y del órgano revolucionarios, en contacto con la clase obrera, fuera, de el politicantismo personal y electoral.

LENIN NO ES EL SIMBOLO DE LA CASUALIDAD PRACTICA DEL OPORTUNISMO, SINO EL DE LA FERREA UNIDAD DE LA FUERZA Y DE LA TEORIA DE LA REVOLUCION.

Introducción:

Con motivo del 50 aniversario de la muerte de Lenin, el grey de los oportunistas, guiado por sus pastores ideológicos, se afanará a exaltar al "innovador" del marxismo, el "aggiornatore" de la teoría que nosotros talmúdicos proclamamos inmutable, el genio no vinculado por doctrinas "enmohecidas" y, paralelamente, el maestro en elacticidad táctica, el manipulador sin prejuicios de "todo medio", el anunciador de "nuevas vías" imprevisibles (pero todas... democráticas y nacionales) al socialismo. En suma, una vez más, danzará su baile macabro en torno al "ícono rendido inofensivo".

La respuesta a esta inmunda algazara la dió ya en el 1924, en el discurso conmemorativo "Lenin en el camino de la revolución", nuestra corriente. Con estos dos pasos que a continuación presentamos, es como nosotros recordamos al Lenin imperecedero del Octubre Rojo y de la dictadura comunista.

EL RESTAURADOR DE LA INTEGRALIDAD DE LA DOCTRINA MARXISTA

En la obra de teórico Lenin se presenta, como el defensor de la inseparabilidad de las partes de que se compone la concepción marxista. Lenin no hace esto por dogmatismo fanático (él es el que

menos merece esta acusación) sino apoyando sus demostraciones en el exàmen de una cantidad enorme de datos de hecho y de experiencias, adquiridos por su excepcional cultura de estudioso y de militante e iluminados por su incomparable genialidad. A la manera de Lenin, nosotros debemos considerar todos los premurosos disponedores de una sola de las "partes" arbitrariamente entre ellas separadas, del marxismo: sean esos economistas burgueses a los que el método del materialismo històrico les va bien, como sucedia hace algunos decenios, y no solo en Rusia, sino en algunos paises de capitalismo atrasado; sean intelectuales ligados a las escuelas filosòficas del neoidealismo, que pretenden conciliarle con la aceptación de las tesis sociales y politicas comunistas; sean camaradas que escriben libros para afirmar condivider la parte "històrico-politica" del marxismo, para despues proclamar caduca toda la parte econòmica, o sea, las doctrinas fundamentales para la interpretaciòn del capitalismo. Lenin en varias ocasiones ha analizado, ha criticado actitudes anàlogas, brillantemente y marxistamente ha encontrado las orìgenes verdaderas fuera y contra el interes del proceso verdadero de emancipaciòn proletaria, y no menos brillantemente ha previsto a tiempo los peligros del oportunismo creciente tendentes a rendirse inexorablemente a la causa enemiga, por vias màs o menos directas, y salvo, se comprende, la fidelidad a nuestra bandera de este o aquel camarada individualmente considerado. Siguiendo el camino de Lenin, nosotros debemos responder a estos que se "dignan" aceptar nuestra opiniones con sìmiles beneficios de inventario, y con arbitrarias distinciones, con particiones caprichosas, que en realidad nos daràn màs placer ahòrrandose el aceptar el "resto" del marxismo, ya que la mayor potencia de éste està en que es una prospectiva de conjunto de todo el reflejo, en la conciencia de una clasè revolucionaria, de los problemas del mundo natural y humano, de los hechos politicos, sociales y econòmicos a un tiempo.

La obra restauradora de Lenin es màs grandioso, o al menos màs conocida universalmente, en lo que se refiere a la parte "politica" de la doctrina marxista, entendiendo como tal la teoria del Estado, del partido, del proceso revolucionario, sin escluir que esta parte, que llamaremos mejor "programàtica", comprenda tambièn todo el proceso "econòmico" que se abre con la victoria revolucionaria del proletariado. La dispersiòn triunfal de los equìvocos, de

los engaños, de las mezquinidades, de los prejuicios de los oportunistas, revisionistas, pequeños burgueses, anarco-sindicalistas, se hace por esta parte en forma todavía más palpitante y sugestiva. Después de Lenin, las armas polémicas sobre dicho terreno son rotas en las manos de todos nuestros contradictores cercanos o lejanos: aquellos que todavía las recojen no demuestran otra cosa que su ignorancia, o sea su ausencia en el vivo proceso que asume la lucha del proletariado anhelante a su liberación. Recorramos por grandes tramos esta serie de tesis que son otros tantos fragmentos de la realidad clavados en los términos de una doctrina insuperablemente verdadera y vital. Siguiendo a Lenin: sean las tesis de los primeros congresos de la nueva Internacional, sean los discursos, sean los problemas, sean los programas y las proclamas del partido bolchevique sobre la vía de la gran victoria, sea en fin el paciente y genial análisis de "Estado y Revolución" en que se demuestra como las tesis que se tratan no han cesado nunca de ser las de Marx y de Engels, en la verdadera interpretación de los textos clásicos y en el verdadero entendimiento del método y del pensamiento de los maestros, desde la primera formulación del Manifiesto hasta la valoración de los hechos del período sucesivo y sobre todo de las revoluciones del 48, del 52, de la Comuna de París: obra de flanqueo en la avanzada histórica del proletariado mundial que Lenin recoger y recolegó a las batallas revolucionarias en Rusia: la derrota del 1905, el aplastante desquite de doce años más tarde.

El problema de la interpretación del Estado viene resuelta en el cuadro de la doctrina histórica de la lucha de clase: el Estado es la organización de la fuerza de la clase dominante, nacida revolucionaria, convertida en conservadora de sus posiciones. Como para todos los otros problemas, el "Estado" no es inmanente y metafísica entidad según el juicio y la definición del filósofo reaccionario o anarquizante, sino el Estado burgués, expresión de la potencia capitalista, como será después el Estado obrero, como se tenderá a continuación a la desaparición del Estado político. Todas estas fases se sitúan en el proceso histórico, como nos permite trazarlo nuestro análisis científico, en una sucesión dialéctica, cada una naciendo de la precedente y constituyendo la negación. ¿Que es lo que le separa? Entre el Estado de la burguesía y el del proletariado no puede colocarse más que el culminar de una lucha revolucionaria, en la que la clase obrera es guiada por el partido político.

co comunista, que vence al derrocar con la fuerza armada el poder burguès, constituyendo el nuevo poder revolucionario: este lleva a términe sobre todo la demolición de la vieja màquina estatal en todas sus partes, y organiza la represión con los medios màs enérgicos, contra los tentativos de la contrarrevolución.

Se responde a los anarquistas: el proletariado no puede suprimir inmediatamente toda forma de poder, pero debe asegurar "su" poder. Se responde a los socialdemòcratas que la via para la conquista del poder no es la pacífica de la democracia-burguesa, sino la de la lucha de clases, y solamente esa. Lenin es el jefe de todos nosotros en la larga defensa de esta posición del marxismo falsificada tantas veces: la crítica de la democracia burguesa, la demolición de la mentira legalitaria y parlamentaria, la irrisión en el vigor sarcástico y corrosivo de la polémica que Marx y Engels enseñan, del sufragio universal y de todas las panaceas similares como armas del proletariado y del los partidos que están sobre este terreno.

Compenetràndose de manera magistral con las bases de la doctrina, Lenin resolvió todos los problemas del régimen proletario y del programa de la revolución. "No basta la simple toma de posesión del aparato estatal" dicen Marx y Engels comentando a muchos años de distancia el Manifiesto, y despues de la experiencia de la Comuna de Paris. La economia capitalista debe convertirse lentamente al socialismo, mientras que legalmente se prepara el poder obrero, concluyen arbitrariamente los oportunistas, con un "timo" teòrico que ya es clàsico. En cambio Lenin aclara: es necesario, "ademàs" de tomàr posesión del viejo aparato estatal, destruirlo y poner en su lugar la dictadura proletaria. A esta no se llega por las vias democràticas, y esa no se basa en los "principios" inmortales (para el filisteo) de la democracia. Esta excluye de la nueva libertad, de la nueva igualdad politica, de la nueva "democracia proletaria" (como al mismo Lenin le gusta decir, dando a la "democracia" una interpretaciòn màs etimològica que històrica) a los miembros de la debelada burguesia. Y acerca del papel econòmico del nuevo regimen, Lenin explica -no solo en lo concerniente a Rusia- la gradualidad evolutiva necesaria, como la verdadera naturaleza de las distinciones que lo contraponen al òrden de la economia privada burguesa, en el campo de la producciòn, de la distribuciòn, de todas las actividades colectivas.

También aquí hay un legame luminoso, rectilíneo, con las fuentes más auténticas de la doctrina marxista; con las respuestas de Carlos Marx a las mil banales confusiones fueran de los adversarios burgueses, como de los seguidores de Proudhon, de Bakunin, de Lassele; con la mejor polémica de la izquierda marxista contra el sindicalismo soreliano. La aparente contradicción ¡después de la conquista del poder habrá aún una burguesía por reprimir con la armadura dictatorial, habrá aún elementos del proletariado y aún más del semi-proletariado por plegar con una disciplina legal, se realizarán intervenciones "despóticas" (Marx) a través de los decretos del nuevo poder, en las cuestiones económicas, como el reconocimiento por parte de ese de deber "esperar" para suprimir ciertas formas capitalistas en algunas ramas de la economía? - es resuelta en manera lógica, conclusiva, maravillosa, en la construcción de un programa revolucionario que no teme la realidad; porque no tiene miedo de adherirse a ella; porque no tiene miedo de aguantarla y triturarla en aquellas partes por las que ha llegado el momento de pasar entre las cosas, las formas muertas, en el proceso implacable de la evolución y de las revoluciones.

Como factor necesario en toda esta lucha renovadora, contra las degeneraciones del laburismo y del sindicalismo, Lenin traza de nuevo la función del partido político de clase, marxista y centralizado, casi militarizado en la disciplina de los momentos supremos de batalla, y reprocha a los oportunistas que la "política" de la clase revolucionaria no es una baja maniobra parlamentaria, sino estrategia de guerra civil, movilización para el levantamiento supremo, preparación para gestar el nuevo orden.

Y para coronamiento del magistral edificio, después de los esfuerzos, los dolores del parto de un nuevo régimen previstos en el clásico paso de Engels, las exigencias necesarias de la regla de sacrificio para las milicias de vanguardia, se alza la previsión segura y científica, no por cierto confiada a las impacencias místicas de pensadores impotentes, de la sociedad sin Estado y sin construcciones, de la economía fundada sobre la satisfacción hasta el límite de las necesidades de cada uno de sus componentes, de la completa libertad del hombre no como individuo, sino como especie viviente en solidaridad con el sometimiento completo y racional de las fuerzas y de los recursos de la naturaleza.

A Lenin se debe por lo tanto la reconstrucción de nuestro "programa", además de nuestra crítica del mundo en general y del régimen burgués en particular, que en su conjunto completan la elaboración teórica de la ideología propia del proletariado moderno...

EL PRETENDIDO OPORTUNISTA TACTICO

Muchos quieren hacer creer que la mentalidad de Lenin sea la de dejar siempre en blanco la página sobre la que se debe escribir la función táctica cotidiana, excluyendo toda generalización. Esto sería el pretendido realismo "verdaderamente marxista". Se ve aparecer así un "verdadero marxismo", que mañana podría ser análogo al "verdadero socialismo" fustigado por Carlos Marx. Cuanto sabemos de Lenin y del contenido de síntesis colosales de su obra, nos autoriza a rechazar esta falsificación que lo rebajaría al nivel del oportunismo vulgar. A esclarecer estas cuestiones él ha dedicado toda su vida. El método táctico marxista debe estar exento de preconceptos tomados de ideologías arbitrarias y actitudes psicológicas introducidas bajo cuerda, debe basarse en la realidad y en la experiencia; pero esto no quiere decir descender al chismoso y acicalado "eclecticismo", sellado a su tiempo por una campaña del bolchevismo ruso, que cela la ignavia pequeño-burguesa de los falsos revolucionarios. El realismo y el experimentalismo nuestro, rehuyen las abstracciones ideológicas gratuitas, tienden no obstante, en la elaboración de la conciencia del movimiento, a alcanzar sobre bases rigurosamente científicas una dirección unitaria y sintética, no arbitraria y caprichosa, de la práctica cotidiana.

Nosotros afirmamos, en Lenin, la valoración táctica, des-
preocupada hasta que se quiera en el sentido que él menos que
cualquier otro se dejaba guiar por sugerencias sentimentales
extemporáneas y por cabezonadas formalistas, no abandonó jamás
la plataforma revolucionaria: o sea, su coordinación para la
finalidad suprema e integral de la revolución universal. Y esta

coordinación debe ser precisada y aclarada en las discusiones de táctica de la Internacional, a la que Lenin ha dado el método y también, indudablemente, la formulación de algunos resultados, pero sin dejarnos una elaboración completa, porque eso no era, hasta hoy, históricamente posible. Con el proseguimiento del trabajo, la Internacional debe guardarse del peligro que la tesis de la máxima libertad táctica venga a celar el abandono y la deserción de la "plataforma" de Lenin, o sea, la pérdida de vista de las finalidades revolucionarias. Perdidas de vista estas, sería puro voluntarismo irreal aquello que dejase en base de las decisiones tácticas no un conjunto sintético de directivas, sino, por así decirlo, una simple firma de una o más personas. Esto invertiría toda la disciplina unitaria, en el sentido verdaderamente fecundo, de nuestra organización.

A quien desee precisar insistentemente en Lenin, el táctico "sin reglas fijas" nosotros le haremos ver siempre la unidad que liga toda la obra política de él. Lenin es aquel grande que, fija la mirada en la meta final revolucionaria, no teme el hacerse llamar en las épocas de la preparación el disgregador, el centralizador, el autócrata, el devorador de sus maestros y de sus amigos. Es el portador despiadado de la claridad y de la precisión donde esto comporta el derrumbamiento de falsas concordanzas y de alianzas postizas. Es el hombre que sabe contemporanizar cuando es necesario, pero que en un cierto momento sabe osar formidablemente, y, en Octubre de 1917, ante las dudas del C.C. de su partido, después de haberlo bombardeado con mensajes urgentes, corre en persona a San Petersburgo, incita a los obreros a que empuñen las armas, pasa sobre todas las incertezas. Un burgués, que lo ha escuchado hablar cuenta: "Me habían hablado de su lenguaje frío, realista, práctico; pero no le he oído más que una serie de ardientes incitaciones a la lucha: ¡Tomar el poder! ¡Derrocar a la burguesía! ¡Cazar al gobierno!"

Ahora el Lenin de las valutaciones tácticas ponderadas es el mismísimo hombre que en potencia reúne aquellas facultades de audacia revolucionaria. Muchas marmotas quisieran revestirse de la piel de este león. Por eso nosotros diremos a tantos que invocan el ingenio y la elasticidad en la táctica y citan a Lenin, mas de cuya potencialidad revolucionaria tenemos motivos para dudar: ¡hacer lo mismo, dar muestras de ser igualmente encarnados en la

necesidad dominante de la victoria de la revolución que en el momento culminante esta hecha de irresistible empuje y de golpes de fondo, y después tendréis derecho a hablar en su nombre!

No, Lenin no es el símbolo de la casualidad práctica del oportunismo, sino el de la unidad férrea de la fuerza y de la teoría de la revolución.

Quien reconoce solamente la lucha de clases no es aún marxista, puede mantenerse todavía dentro del marco del pensamiento burgués y de la política burguesa. Circunscribir el marxismo a la teoría de la lucha de clases es limitar el marxismo, tergiversarlo, reducirlo a algo que la burguesía puede aceptar. Marxista sólo es el que hace extensivo el reconocimiento de la lucha de clases al reconocimiento de la dictadura del proletariado. En ello estriba la más profunda diferencia entre un marxista y un pequeño (o un gran) burgués adocenado. En esta piedra de toque es en la que hay que contrastar la comprensión y el reconocimiento real del marxismo. Y nada tiene de extraño que cuando la historia de Europa ha colocado prácticamente a la clase obrera ante tal cuestión, no sólo todos los oportunistas y reformistas, sino también todos los "kautskianos" (gentes que vacilan entre el reformismo y el marxismo) hayan resultado ser miserables filisteos y demócratas pequeñoburgueses, que niegan la dictadura del proletariado.

(Lenin) en "El Estado y la revolución"

EXIGENCIA PRIMARIA DEL PARTIDO

No por casualidad - aunque si el procedimiento, por LOGICA FORMAL, puede parecer absurdo - uno de nuestros textos de base, PARTIDO Y ACCION DE CLASE (1921), parte al definir los dos terminos de esta proposición no de aquello que el P. Comunista es y hace en situaciones NORMALES, esto es, no revolucionarias, como desearian los adoradores de lo "concreto"; ni de los fines ULTIMOS respecto a los cuales el partido es el medio y el instrumento, o sea, el comunismo, como quisieran los fantasiosos fustigados ya por Engels de una comunidad anticipadora de la sociedad futura; sino del papel del partido en el vértice de la dictadura proletaria, o sea, DESPUES del abatimiento revolucionario del poder de los explotadores y en el vivo de las "intervenciones despóticas" en el terreno económico y en el político-social, que forman el contenido de la fase de paso del viejo al nuevo modo de producción.

El procedimiento, dialéctico en alto grado, tiende a demostrar, antes de nada, que, para afrontar y resolver los problemas gigantescos derivados de la necesidad "no solo de substituir a la burguesia en la dirección y en la administración de la cosa pública, sino de construir una máquina nueva y diversa de administración y de gobierno, con fines infinitamente más complejos de aquellos que forman objeto del arte de gobierno de hoy", es necesaria "una preparación política, administrativa, militar, que puede surgir, con garantía de ser exactamente aquella que responde a los fines históricos precisos de la revolución proletaria, SOLO DE UN ORGANISMO QUE COMO EL PARTIDO, POSEE POR UNA PARTE UNA VISION HISTORICA DEL PROCESO DE LA REVOLUCION Y DE SUS EXIGENCIAS, Y DE OTRA, UNA SEVERA DISCIPLINA ORGANIZATIVA QUE ASEGURE EL SUBORDINAMIENTO DE TODAS LAS FUNCIONES PARTICULARES AL FIN GENERAL DE CLASE", en segundo lugar que el proletariado no estaria maduro para absolver las tareas dificilísimas del periodo de su dictadura "si el órgano indispensable para derrocarles no hubiera comenzado MUCHO ANTES a constituir el cuerpo de sus doctrinas y de sus experiencias", moviéndose y operando - en el LARGO recorrido, que a través de los flujos y reflujos, los avances y los retrocesos, las victorias parciales y

las derrotas temporales del movimiento proletario, conduce a la organización y actuación del asalto "revolucionario al poder - en la "fidelidad" no formal ni retórica sino REAL, o sea, expresada en los hechos (los hechos vulgares de cada día) "a una ESTRECHA DISCIPLINA DE PROGRAMA Y DE ORGANIZACION INTERIOR".

No es el fin ULTIMO ni la situación CONTINGENTE lo que define las tareas, señala el camino, impone las leyes de movimiento y de vida interior, del partido: son los PRINCIPIOS, los mismos que Lenin señaló sintéticamente "en la instauración de la dictadura del proletariado y en el empleo de la construcción estatal durante el periodo de transición", aquellos mismos que nuestro texto del 21 asume a criterios orientativos, constantes e imprescindibles, del órgano de su transformación en la práctica. No solo sería DEMASIADO POCO decir que el partido existe en cuanto posee una teoría, unos fines, un programa; sería también DEMASIADO POCO decir que existe en cuanto posee la conciencia de los principios y se constituye en el pregonero de estos. El partido es el órgano al cual le es confiada LA ACTUACION DE LOS PRINCIPIOS, que EN TANTO absuelve dicha misión histórica y EN CUANTO defiende celosamente la posesión de su teoría, proclama sus fines, anuncia su programa, se mueve y se bate EN FUNCION del propio papel de "aparato dirigente centralizado y disciplinado" de la dictadura proletaria, lejana o cercana que esta sea, sabiendo bien que su verdadera fuerza, su más grande fuerza revolucionaria, reside "en la continuidad doctrinal y organizada de toda su predicación y su labor, en el haber sabido decir "antes" como se habría presentado el proceso de la lucha final entre las clases, en el haberse dado el tipo de organización QUE CORRESPONDE PERFECTAMENTE A LAS EXIGENCIAS DEL PERIODO DECISIVO".

El partido es un hecho de conciencia y de voluntad COLECTIVAS, ORGANIZADAS; la primera sería una especulación vacía ("los filósofos han INTERPRETADO el mundo solo diversamente") sin la segunda; la segunda sería una cáscara sin nada dentro ("no hay acción revolucionaria sin teoría revolucionaria") sin la primera; su punto de empuje es una UNIDAD DE MOVIMIENTO en los aspectos alternos de la lucha de clase, que es inconcebible sin directivas tácticas estables y seguras y sin una estructura organizada en función a esas y, por medio de ellas, a los principios. Como no es por casualidad que, en el texto citado, DISCIPLINA DE PROGRAMA y DISCIPLINA DE ORGANIZACION

INTERNA se aplacen la una a la otra como los términos de una sola ecuación, de la misma manera no es casual que el QUE HACER? de Lenin se abra con una afirmación implacable de la invariabilidad e incluso "dogmaticidad" de la doctrina y se concluya con la más alta reivindicación de la táctica-plan ("ese plan SISTEMÁTICO de acción, iluminado por principios FIRMES y RIGUROSAMENTE aplicado, que solo merece el nombre de táctica") y de la organización-plan, "una SOLIDA organización PREPARADA para la lucha política EN TODO MOMENTO y en todas las situaciones" (en otra parte precisara Lenin: "en CUALQUIER situación, por muy "gris y pacífica" que sea, en CUALQUIER periodo de "decline" del espíritu revolucionario"; es más, justamente y particularmente en estas situaciones y en estos periodos") sin la cual, incluso la táctica más meditada y rigurosa, representaría únicamente un "plan sobre el papel".

El partido, es cierto, no es un ejército; pero es una escuela de MILICIA revolucionaria, no un CIRCULO de sabios o un CENACULO de elegidos. En él, táctica y organización tienen que estar al servicio del programa y de los principios, o pasar al servicio del enemigo; pero a su vez, programa y principios no son nada si no encarnan en una incorporación no neutra ni indiferente, sino comprendida dentro de confines científicamente trazados, de normas de acción, y en una estructura organizativa articulada en grado - por su composición - de actuarlos: en fin, en una DISCIPLINA PRACTICA que sola no confiere un sentido retórico a la tan manoseada - pero justa, si es bien entendida - fórmula de la "dictadura del programa". En manera abstracta, a las "posiciones programáticas" del partido puede adherir, o declarar adherir, CUALQUIERA, lo que no quiere decir que sea todavía un militante.

Refiriéndose al escrito de 1921, para definir las tareas del partido ANTES e INCLUSO MUCHO ANTES del advenimiento revolucionario y de su coronamiento dictatorial, este llama a la conciencia de los comunistas que esas dos fases supremas de la lucha "exigirán el reclutamiento de individuos competentes para cumplir las diversas funciones, para estudiar los problemas varios, para aplicar en los diversos ramos de la vida colectiva los criterios derivantes de los principios revolucionarios, correspondientes a la necesidad que impulsa la clase proletaria a romper los vínculos del viejo régimen para construir nuevas relaciones sociales". Estos "honorarios", que los "ordinovistas" (1) concebían de la misma forma que se concibe

la preparaciòn escolàstica de paritos industriales, expertos en derecho constitucional, tecnicos en "edificaciòn de la CIUDAD FUTURA", se adquieren en cambio EN EL partido, o sea, EN su formaciòn, EN EL desarrollo permanente de sus tareas de defensa de la teoria, propaganda de los principios, agitacion de las consignas, participaciòn de las luchas econòmicas; en la constante INTEGRACION de los militantes, como personas físicas dotadas de capacidad diversas pero todas igualmente necesarias y complementarias, que es a la vez primera condiciòn y consecuencia necesaria de su VIDA ORGANIZADA.

Por lo tanto, hemos repetido mil veces que el partido, aun como gràcil embriòn, surge verdaderamente en las situaciones contrarrevolucionarias y no en las de auge; o sea, las situaciones en las que se temple el metal de los pocos "que creen firmemente en la revoluciòn y desean firmemente la revoluciòn, pero no con la creencia o con el despo de que se ha de conseguir el saldo de un pago, expuestos a ceder a la desesperaciòn y a la desconfianza se pasa un dia al vencimiento de la letra". DEVE surgir entonces, no solo porque es en ese momento cuando el hilo rojo pide que no sea destruido no solo porque es entonces cuando todas las furias de la reacciòn se le lanzan para destruir, con su continuidad, la misma teoria, para sofocarla en el silencio, para dispersarla junto a la organizaciòn que es el soporte sin el cual el "partido històrico" puede solo sobrevivir en el arca sagrada de los textos clàsicos, pero impotente para convertirse en "partido formal", FUERZA DE CLASE, si no porque, como recordaba Trotsky reevocando en el 1924 las LECCIONES DE OCTUBRE y ponièndolas de frente a la conciencia de los militantes de todo el mundo en la hora en que se acumulaban las nubes de la contrarrevoluciòn estaliniana, "sin el partido, fuera del partido, soslayando el partido, con un reemplazamiento del partido,

(1)

"Ordine Nuovo", periòdico comunista publicado en Turin en el 1919 por Gramsci y Togliatti. Corriente que con la fracciòn de izquierda (comunista astensionista) "El Soviet" de Nàpoles, constituyò en Livorno (Italia) en 1921 el Partido Comunista de Italia. Esta corriente -fracciòn centrista en el P.C. de I- a raiz del triunfo del estalinismo en 1926, dirige el Partido Comunista Italiano hasta nuestros dias.

la revolución proletaria no puede vencer", y este partido no se forma en un día, no emana del movimiento elemental de las masas; lo precede, y solo a esta condición puede conducirlo y DIRIGIRLO. La única voz que se elevó en defensa del poderoso apóstrofo de Trotsky en 1925 fué la de nuestra corriente, extrayendo la conclusión de que nunca sería lícito olvidar que: "DEBEMOS ESPERAR A LAS MASAS, Y PODEMOS HACERLO, PERO EL PARTIDO NO PODRÁ, SO PENA QUE SEA DERROTADO, HACERSE ESPERAR POR ELLAS" (de LA CUESTION TROTSKY). Esto era y es para nosotros, la gran enseñanza del Octubre bolchevique.

* * *

Al igual que la sociedad en que estamos condenados a vivir y llamados a combatir, nos encontramos hoy en una situación que no tenemos razón de definirla en términos diversos que en 1965, cuando la diagnosticábamos como "la peor posible"; igual que entonces, no podemos hoy "entrever cuanto tiempo pueda transcurrir hasta que en esta situación muerta y amorfa no llegue lo que otras veces hemos definido "polarización" o "ionización" de las moléculas sociales, que precede la explosión del gran antagonismo de clase". No lo escondemos ni a los proletarios, ni a nosotros mismos. Sabemos, y somos conscientes de las responsabilidades que presupone a nuestro movimiento y a cada uno de sus militantes, "que el pequeño partido de hoy tiene un preeminente carácter de restauración de los principios de valor doctrinal, y por desgracia le faltan las condiciones favorables en que Lenin lo realizó después del desastre de la primera guerra". Pero como antes y MAS que antes, -Mas que antes entre otras cosas, porque el tiempo histórico corre, acumulando en su camino material explosivo- "no por esto hechamos una barrera entre teoría y acción práctica, ya que pasado un cierto límite nos destruiríamos nosotros mismos y todas nuestra bases de principio. Por lo tanto, reivindicamos todas las formas de actividad propias de los momentos favorables, en la medida (o sea, en el peso relativo, en las proporciones recíprocas) en que las relaciones reales de fuerza lo permiten", conscientes de que en el ejercicio de estas funciones de vida del organismo-partido se forja, penosamente, entre mil dificultades, entre renovadas laceraciones y selecciones, la única cosa de la que el partido es verdaderamente la anticipación - nunca perfecta, sobre todo hoy, pero necesaria: el estado mayor de la revolución futura.

En el III Congreso de la Internacional Comunista, una vez más Trotsky, apoyando a Lenin, amonestaba a los "impacientes", marrulleros como confusionarios, de los partidos de Europa centro-occidental, que la diferencia entre nosotros y los socialdemócratas de todos los matices, no consiste en el hecho de decir nosotros que la revolución llegara el año o el mes tal y ellos en el pensar que este tan próxima, siendo necesario mucho, mucho más tiempo para que explote, sino que reside en el hecho que los socialdemócratas de todos los matices sostienen EN TODA SITUACION a la burguesía, mientras que nosotros EN TODA SITUACION nos preparamos a atacarla y a abatirla cuando será la hora, y obrando así somos uno de los factores determinantes de la desahucadura revolucionaria. Es un LAITMOTIV de nuestra corriente - a la cual se le podrá reprochar todo, menos el optimismo fácil y el voluntarismo ruidoso- la tesis de principio que la revolución PUEDE ESTAR LEJANA incluso ciclos enteros, pero el partido ha el deber de tener clara conciencia de esta eventual lejanía para no "confundir cuatro por cuatrocientos", como el deber de verla "EN TODO MOMENTO CERCANA para sentir la urgencia de su preparación, marchando por el único camino que lleva a ella, de acuerdo con las necesidades incluso en los más grises y banales detalles de la acción práctica, no ignorando que es EN LA MAS NEGRA OSCURIDAD DE HOY donde se nos predispone para sus tareas gigantescas, o una vez más será demasiado tarde EN EL MAS LUMINOSO MAÑANA.

En este empeño está -y lo reivindicamos, porque simplemente es nuestra CERTEZA CIENTIFICA, no como tesoro escondido sino como guía para la acción- nuestro "optimismo".

*** **

LEER E DIFUNDIR EL "PROGRAMA COMUNISTA"

*** **

"Es camarada militante comunista y revolucionario quien ha sabido olvidar, renegar, arrancarse de la mente y del corazón la clasificación en que el anàgrafe de esta sociedad en putrefacción lo inscribio, y ve y se confunde a si mismo en todo el arco milenario que liga al ascentral hombre trivial luchador con las fieras al miembro de la comunidad futura, fraterna en la armonia del hombre social".

LOS FINES DE LOS COMUNISTAS

La revolución social madura cuando en el seno de la sociedad capitalista se ha madurado un conflicto intolerable entre los productores y las relaciones de la producción, y existe una tendencia a sistematizar estas relaciones en modo diverso.

Esta tendencia se enfrenta contra la fuerza con la cual la clase dominante, interesada en la conservación de las relaciones existentes impide que éstas sean modificadas. Fuerza representada por las defensas armadas a cuya organización y función proveen las instituciones políticas centralizadas en el Estado burgués.

Para que la revolución pueda cumplir sus fases, es necesario aplastar este sistema político y el único medio de que dispone la clase oprimida para hacer ésto es su organización y unificación en partido político de clase.

El fin histórico de los comunistas es precisamente la formación de este partido y la lucha por la conquista revolucionaria del poder.

Se trata de poner en libertad las fuerzas latentes que proveerán a la formación, en base a los mejores recursos de la técnica productiva, del nuevo sistema económico; fuerzas hoy comprimidas por el entarimado político del mundo capitalista.

La obra política que constituye pues las razones de ser del partido comunista tiene dos caracteres substanciales: la universalidad, en cuanto comprende el mayor número de proletarios, actúa en nombre de la clase y no por los intereses de grupos de trabajadores limitados a una profesión o a una localidad; y la finalidad máxima, en

cuanto a un resultado no inmediato y que no se puede conseguir trozo a trozo.

Sin lugar a dudas la sociedad burguesa en su evolución, ofrece a particulares problemas, soluciones diversas de la integral y final que persigue el partido comunista.

El interés mismo de los proletarios, en cuanto interés contingente y limitado a grupos más o menos extensos, encuentra en el mundo burgués posibilidad de ciertas satisfacciones.

La conquista de estas soluciones no es asunto de los comunistas.

Esta tarea se la asumen espontáneamente otros órganos proletarios, como los sindicatos, las cooperativas etc.

En estas conquistas limitadas el partido comunista interviene solo con el fin de conducir la atención de las masas al problema máximo y general: "El verdadero resultado de estas luchas no es el éxito inmediato, sino la organización cada vez más extensa de los trabajadores". -dice el Manifiesto Comunista-. .

Después de la conquista revolucionaria del poder se pondrán en libertad las fuerzas latentes económicas productivas, que presionaban contra los eslabones de las cadenas capitalistas.

Incluso entonces, la preocupación del Partido no será tanto la tarea de la construcción económica a la cual el maravilloso germinar de nuevos organismos dará una espontánea contribución -porque ya existía, en el conflicto entre productores y formas de producción, esta energía constructora e innovadora que la revolución política habrá puesto en grado de desarrollarse - sino que será todavía tarea del partido la lucha política contra la burguesía vencida pero que no renuncia volver a tomar el poder, y la lucha por la unificación de los proletarios por encima de los intereses egoístas y corporativos.

Esta segunda acción adquirirá mayor importancia en dicho periodo.

Hoy la existencia del enemigo común burgués centralizado en el Estado, del capitalista siempre presente en la empresa, constituye el cemento natural de la solidaridad proletaria que surge contra la formidable solidaridad organizada por el patronato.

Mañana, cuando grupos obreros de una empresa, de una localidad de una profesión, hayan sido liberados con la fuerza del poder proletario de la amenaza del capitalista explotador, antes de haber sido invadidos por la conciencia política comunista en su

universalidad, los intereses locales podrán asumir aspectos de mayor gravedad y prepotencia.

Quizàs pueda buscarse aquí la razón de aquella medida del Estado Ruso de los Soviet anunciada por la prensa burguesa como disolución de los comités de fábrica.

El problema más difícil de la táctica comunista ha sido siempre el de atenerse a aquellos caracteres de finalidad y de generalidad más arriba aludidos.

El esfuerzo, angustioso de atenerse a la implacable dialéctica marxista del proceso revolucionario ha cedido a menudo a las desviaciones a través de las cuales la acción de los comunistas se ha perdido y desmenuzado en pretendidas realizaciones concretas, en la sobrestimación de actividades especiales o de instituciones especiales, que venían a constituir una vez más una continua pasarela de pasaje al comunismo que no fuera el salto temeroso en el abismo de la revolución, la catástrofe marxista de la cual debía irrumpir la renovación de la humanidad.

El reformismo, el sindicalismo, el cooperativismo no tienen otro carácter.

Las tendencias actuales con que ciertos maximalistas, ante las dificultades del abatimiento del poder burgués, buscan un terreno de realización, de concretización, de tecnicización de su actividad, y también las iniciativas que sobrestiman la creación anticipada de órganos de la economía futura como los comités de fábrica, caen en los mismos errores.

El maximalismo (esto es el bolchevismo) tendrá su primera victoria con la conquista de todo el poder por parte del proletariado. Antes, éste, no tiene otra cosa que realizar que la organización cada vez más extensa, consciente y homogénea de la clase proletaria en el terreno político.

"Los fines de los comunistas" escrito por Amadeo Bordiga apareció en el Soviet del 29.2.1920 y traza un surco que para nosotros no ha cambiado nunca ni puede cambiar, cualquier "innovación" que pretendan introducir los "descubridores" de mundos siempre "diversos" y sin embargo siempre idénticos.

LA EMIGRACION EN SUIZA Y LA
FUNCION DEL OPORTUNISMO

El problema de la emigración es, como todos los problemas que se alzan sobre el proletariado, una consecuencia lógica del modo de producción capitalista y del dominio dictatorial que esto ejerce sobre la clase proletaria.

Este problema adquiere mayor importancia a medida que se agudizan los síntomas cada vez más profundos de la crisis capitalista que socava el sistema de producción capitalista y pone al descubierto todas las contradicciones ínsitas en esta maldita forma de producción. Se vuelve más crucial a medida que las consecuencias de la crisis se hacen sentir cada vez más sobre las magras espaldas de los proletarios; condiciones de vida y de trabajo, inflación, paro, emigración, etc.

El proceso de concentración e integración económica a escala nacional e internacional y la introducción de los avances científicos y técnicos en la producción industrial, iniciaron un período más acelerado, del desarrollo del capitalismo; la integración económica a escala internacional y la internacionalización cada vez mayor del capital, acrecieron consigo la necesidad de nuevas formas de desarrollo económico, de incremento de los transportes y de los servicios, de producción en grandes series, construcción de grandes cadenas de montaje, aceleración de los ritmos de producción, etc. dictadas por la ciega y brutal ley del mercado.

Todo este proceso de la concentración sopranacional ha podido desarrollarse gracias al aflujo de la mano de obra barata. Para poder realizar esta exigencia inherente al sistema capitalista de producción, este utilizó dos medios; la colocación de capitales en las zonas y países con mano de obra en abundancia y la importación de trabajadores "extranjeros" de los países económicamente más atrasados.

Por lo que respecta al mercado de proletarios "extranjeros" en Europa, primeramente fué, en el marco de los países del Mercado Común, la apertura de la "libre circulación" de los proletarios de los países del MEC. Estando lejos de satisfacer las "necesidades" este mercado de explotación, se abrieron las puertas a los proletarios de los países no "comunitarios" y, rápidamente, a los otros continentes, en su mayo

ria a los nordafricanos. (Prueba evidente de que el capitalismo no se fija en colores cuando tiene necesidad de fuerza-trabajo, si bién, inculca la segregación racial entre las masas como un medio más para dividir a la clase obrera y manejarla a su gusto).

Así, da comienzo en Europa a un movimiento migratorio sin precedentes y de tal magnitud que las estadísticas tienen dificultad para seguirlo, tanto más cuando los mercaderes y explotadores de fuerza-trabajo no tienen ningún interés en "descubrir sus cartas". En el periodo 1960 - 1967, más de un millón de proletarios cruzó anualmente las fronteras de Europa accidental en busca de trabajo.

Ateniéndonos a las informaciones precedentes de los sindicatos, se puede calcular que en los nueve países de Europa occidental más industrializados (Suecia, Suiza, Inglaterra, Francia, R.F. Alemana, Holanda, Bélgica, Austria y Luxemburgo) el total de los emigrados pasa de los nueve millones, sin contar los temporeros y los fronterizos.

Más de nueve millones de asalariados obligados a abandonar familias y a engancharse o conservar el puesto de trabajo ya encontrado, en un país que desgraciadamente lo recibirá ostilmente y le asignarán el trabajo más ingrato y sucio.

Por lo que se refiere a la contratación de los proletarios emigrados, existen diferentes desigualdades y modalidades entre los nueve países mencionados. Francia con sus 3,5 millones; 2 millones 170 mil la RF Alemana; Gran Bretaña con sus 2 millones 427 mil y Suiza que en poco más de tres decenios ha implantado una industria toda nueva con el sudor y la explotación de más de 650.000 asalariados "extranjeros" entre italianos, españoles, eslavos, turcos, griegos y portugueses, sobretodo. Pero lo esencial de este procedimiento es, el mismo; compra de fuerza-trabajo por debajo de los precios nacionales.

A QUIEN BENEFICIA LA EMIGRACION?

Las causas y los factores que han determinado que en los últimos diez años más de nueve millones de asalariados hayan emigrado a los países industrializados de la Europa occidental con las consecuencias morales y materiales que este éxodo forzado represen-

ta, están determinados por las continuas exigencias del desarrollo capitalista.

La mano de obra "extranjera" permite al Estado capitalista obtener pingües ganancias en forma de seguros sociales, seguros que el asalariado "extranjero" no recibe ningún beneficio, pues sabido es que el capitalista no soporta la vejez de los asalariados y en el caso de los "extranjeros" adopta la medida de enviarlos a su país de origen cuando no le rinden lo que él considera necesario.

Los beneficios fabulosos que los trabajadores "extranjeros" proporcionan al Estado y a los capitalistas suizos son incalculables, pues teniendo en cuenta que la mano de obra que afluye a este país es joven y saludable y en la mayoría de los casos sin familia, tienen para la patronal la doble calidad de ser productivos y consumidores en alto grado.

Los asalariados "extranjeros" en Suiza según la Neue Zürcher Zeitung del 11 de mayo de 1973, en base a unas estadísticas del Volkswirtschaft, en 1972 representaban el 16,5% de la población total en Suiza, esto es, 1.632.285, sin contar con los 190.000 temporeros. De este número, más de 650.000 pertenecen a la población activa y representan el 22% de esta, distribuidos como sigue: 10.000 en el sector primario; 440.000 en el sector secundario y 210.000 en el sector terciario, el 4,30 y 16% respectivamente de la población activa en estos sectores. Según unas estadísticas de la ONU, Ginebra 1968, las tasas de incremento de la población activa, "bajarían seriamente en Suiza en que caerían de 25%, durante los quince años anteriores, a 8%.

Por lo general los trabajadores emigrados llegan al país receptor sin ningún contrato, como turistas. Para "normalizar" su situación y obtener el derecho de residencia limitada a un año y en algunos casos, como los temporeros y otros a menos, deben encontrar a toda prisa un empleo. Cuando se presentan a la puerta de la fábrica, de la obra, o del Hotel, ofreciendo su fuerza de trabajo, están dispuestos a aceptar cualquier condición, salarios bajísimos, inferior categoría profesional, trabajo sin obligaciones legales, etc. La mayor parte de los emigrados carecen de formación profesional. Por lo general son tratados y pagados como peones que perciben los más bajos salarios.

Los asalariados "extranjeros" son dos veces provechosos para el

Estado capitalista y la patronal; constituyen por un lado la mano de obra barata y, por otro, son un elemento involuntario de la presión salarial contra todos los trabajadores. El mantenimiento de un número de asalariados "extranjeros" deseado, es un "medio para crear cierta distensión en el mercado del trabajo y para resistir la presión social", como dijo en un discurso a la Asociación Patronal el ministro de finanzas.

Dicho en otras palabras, el Estado capitalista y la patronal utilizan la mano de obra emigrada para introducir el fermento de la división entre los proletarios. La competencia es el arma más terrible en manos del gobierno y de la patronal. Como decía Marx; a propósito del antagonismo entre los proletarios ingleses e irlandeses: "Este antagonismo es favorecido y reforzado artificioosamente por la prensa, desde el púlpito, por los periódicos humorísticos, en una palabra, por todos los medios de que disponen las clases dominantes. En este antagonismo está el secreto de la impotencia de la clase obrera inglesa, no obstante toda su organización, así como igualmente está el secreto de la conservación del poder por parte de la clase capitalista. Esta última lo sabe perfectamente.

Un ejemplo evidente de esta labor de la burguesía lo encontramos en la tan traída y llevada iniciativa contra los "extranjeros" de Schwarzenbach, presentada por el oportunismo como una explosión antiextranjera, cuando en realidad no fué otra cosa que un ataque de la clase capitalista a la clase obrera en general; Ataque que alcanzó plenamente los objetivos que se había fijado; hacer más profunda la división entre obreros suizos y "extranjeros"; hacer notar, inculcar en la conciencia de los emigrados su condición de "extranjeros" con todas las consecuencias -continua amenaza y arbitrariedad- que esto comporta y desviar la atención de los unos y los otros del objetivo principal de dicha iniciativa, de dicho ataque patronal, esto es, una mejor y mayor concentración y racionalización en todas las ramas de la producción y del mercado, con los consiguientes empeoramientos que esto comporta para los proletarios; aceleración de los ritmos de trabajo, reducción del salario real, incremento del paro, etc.. Para confirmarlo ahí están las estadísticas y las asambleas anuales de los Consejos de Administración de algunas empresas punta. El hecho de que no obstante una notable dis-

minuición de proletarios en la producción, el índice de ganancias de los capitalistas suizos haya aumentado no deja lugar a dudas sobre nuestra afirmación respecto a la famosa iniciativa contra el "Ueberfremdung" de James Schwarzenbach y sus acólitos, tras los cuales se encontraban los monstruos de las grandes finanzas, si bien ante la llamada "opinión pública" se presentaban como contrarios a la iniciativa.

Segun la Neue Zürcher Zeitung del 29 de abril de 1973, las ganancias limpias del Consorcio Sulzer, que comprende los tres grupos: Hermanos Sulzer AG Winterthur, Escher Wyss AG Zürich y la Schweizerischen Lokomotiv und Maschinenfabrik, para el periodo de enero a diciembre de 1972, habian sido de 137 millones de francos suizos, esto es, un 30,5% más que el año precedente y esto con una reducción respecto al año anterior de más de mil obreros; segun la misma fuente, la Swissair (Aerolines civiles suizas) después de haber distribuido óptimos beneficios entre los accionistas, ha aumentado el capital accionario de 386,2 millones el año 1972, a 422,1 millones para el 1973; siguiendo con la misma fuente de la página de economia del 8 de mayo de 1973, vemos que la fábrica de camiones y transportes Adolph Saurer AG, no obstante una reducción del personal en 200, respecto a 1971, ha obtenido unos beneficios en 1972 de 4,86 millones de francos que presupone un 9,8% más que el año precedente. El 29 de abril este mismo periodico da las estadísticas del comercio exterior suizo dando el siguiente resultado: de 1149,9 millones de francos en marzo del 1972, a 1358,4 el mismo mes del 1973. Industria química; de 515,2, a 515,6. Textil y vestidos: de 224,8, a 247,8. Productos lácteos, sopas y tabacos: de 95,2, a 105,8. Esto por un lado, mientras que por otro, los salarios en 1973 han aumentado en una media de un 8% y la carestia de la vida en más de un 14%; Creemos que todo comentario al respecto esta demás.

LAS CONDICIONES DE VIDA Y SALARIOS

DE LOS "EXTRANJEROS"

Aparte de los más bajos salarios y de las condiciones de vida extremadamente difíciles con que los capitalistas suizos obsequian a esta "categoria" de asalariados, son presentados ante la clase

obrero suiza como los culpables de la inflación, de la escasez de hospitales, de escuelas, de la suciedad y contaminación de la atmósfera y de los lagos; de la escasez de viviendas y lo caro de los alquileres, de la gripe, etc, etc, y todo como hemos repetido varias veces para evitar la unidad de los proletarios y hacer cada vez más profunda la división entre estos.

En la fábrica ejecutan los trabajos más pesados y sucios a cambio de un salario inferior al de cualquier obrero suizo, si reclaman se les hace notar que en su país de origen ganaba mucho menos y pasaba hambre. En los anuncios de los periódicos para alquileres de pisos, es corriente leer "solo para suizos", o "no se alquila a extranjeros". La mayor parte de los obreros temporeros viven, si a esto se le llama vivir, en barracas instaladas al pie de la obra o bien al lado del almacén central de la empresa, con un W.C. para 20-30 personas sin agua caliente y sin calefacción y en una habitación de menos de 12-14 metros cuadrados cuatro y seis literas inmundas. Existe el mercado legal de la especulación de habitaciones, cobrando estos mercaderes por una cámara con cuatro y seis camas más de 100 francos por persona.

La policía de extranjeros controla hasta las meadas que estos efectúan al día, siendo objeto de las mayores vejaciones y violencias si por cualquier motivo o no, caen en manos de este cuerpo especial. Los hijos de los asalariados "extranjeros" son objeto de discriminación en las escuelas y asilos.

A los "extranjeros" no les está permitido "hacer política" so pena la inmediata expulsión del país, todo brote en este sentido es presentado a la "opinión pública" como algo satánico que lo que pretende es perturbar la paz, la tranquilidad y el bienestar del pueblo suizo. Los "extranjeros" son además rebeldes, anarquistas, lanza bombas y extremadamente subversivos.

EL PAPEL DEL OPORTUNISMO

Este predominio incontrastante por ahora de la burguesía suiza no es todo mérito suyo, pues en él juegan un papel decisivo el conjunto de los sindicatos y del PS del Trabajo, así, como los partidos oportunistas PCI - PCE.

El PS del T, es como todos los partidos estalinistas un instrumento específico al servicio de la burguesía nacional. Los sin-

dicatos que son las únicas organizaciones de masa que cuentan con un cierto sostén por parte de los trabajadores suizos, se presentan como las únicas organizaciones representativas de las trabajadoras. Pero este "derecho" a representar a los trabajadores suizos es el "premio" que el poder concede a condición de que la línea a seguir no supere las "reinvindicaciones" que la misma patronal establezca.

La función fundamental de los sindicatos suizos es la de velar por que la división política organizada de la burguesía entre los trabajadores suizos y "extranjeros" no sufra alteración alguna, institucionalizando todas las divisiones que el modo de producción capitalista genera; oficios, categorías, calificaciones, etc. En esta tarea, sea el PS del T, que los PCI - PCE, aportan una valiosa ayuda en esta tarea infame de división entre la clase proletaria.

Otra de sus funciones específicas es la de defender a capa y espada la famosa "Paz del Trabajo" y presentarla como el bien supremo de la nación, gracias a la cual al obrero suizo le ha permitido alcanzar un nivel de vida inmejorable. Objetivo principal de los sindicatos suizos es el establecer una separación neta entre lucha económica y lucha política. Cualquier movimiento de los trabajadores es considerado por esos como una "acción subversiva" encaminada a destruir el "bienestar" del pueblo suizo. En sus órganos en las diferentes lenguas, no falta nunca algún artículo en el que se presente cualquier acción con algún contenido político, como un obstáculo para la consecución de las reivindicaciones económicas, ya que el capitalista, asustado por el carácter político de esas acciones, se negaría a hacer cualquier otra concesión.

Durante las huelgas de la Verntissa, Hispano-Oerlikon y Charmilles, así como las diversas huelgas de la construcción y de los trabajadores del cuero, los sindicatos han conseguido que estas no se extendieran a otras regiones y ramas, presentándolas como "actos subversivos" a los que solo la mano de obra "extranjera" participaba y había organizado. Cuando las huelgas por efecto de esta asfixia organizada, abandonaron la mordiente de los primeros días, los oportunistas del PCI - PCE y PS del T que esperaban precisamente este momento, para entregar derrotados y humillados a los más débiles a la masa de las negociaciones con los dirigentes sindicales que, días antes los habían presentado como enemigos en potencia del pueblo suizo.

Uno de los òrganos de "participaciòn" obrera" en las fàbricas bajo el control de los sindicatos, son las Comisiones Internas. Verdaderos òrganos policiescos al servicio de la direcciòn de la empresa, con la sola tarea de denunciar a todo proletario que reclame demasiado o que haga "polìtica" dentro o fuera de la fàbrica, en especial si es extranjero. Estos òrganos para-facistas de los sindicatos en las fàbricas, son ademàs los portavoces del patròn cuando éste tiene que comunicar a los obreros algun nuevo sistema para explotarlo màs intensamente; otra de sus funciones es la de mantener la divisiòn de los obreros al interno de la fàbrica en manera que nunca se puedan poner de acuerdo sobre esta o aquella reivindicaciòn, procurando por todos los medios que el proletario suizo no fraternice con el "extranjero" y viceversa. Asi, con la excusa de que los "Auslander" no entienden el idioma local o porque seria mucho trabajo el tener que traducir, las asambleas, sean sindicales que de fàbrica, son organizadas por separado, con el concurso y la ayuda y la aprobaciòn de los oportunistas del PCI - PCE.

Los "cambios" efectuados ùltimamente en la direcciòn de los sindicatos y en la USS, (Uniòn Sindical Suiza) tienen por objeto desorientar a la clase obrera y hacerla creer que efectivamente algo esta cambiando positivamente en la "polìtica" sindical. La realidad es que el cambio del "conservador" Wùtrich por el "radical" Canonica, como Presidente de la USS no es màs que un "aggiornamento" de la tàctica que permita al sindicato en las condiciones actuales -inflacciòn, aumento vertiginoso de los precios, reducciòn de los salarios, paro, etc. - con perspectivas de agravarse en un futuro pròximo, seguir ejerciendo la funciòn que hasta ahora ha desempeñado de canes de guardia de la burguesia, dando un tono màs "radical" y demagògico a la "polìtica" de "lo que nos quiera dar el patròn", para asi, devolver la "confianza" en el sindicato a los miles y miles que la han perdido o que nunca la tuvieron.

Que porque hoy se empieza a hablar al vértice de la USS, con su presidente a la cabeza de "integraciòn" y de "igualdad de derechos polìticos" de los "extranjeros? Sencillamente porque asi conviene al Sñr. Patròn que ve con preocupaciòn en los "Fremdarbeiter" el embriòn objetivo de una futura fuerza revolucionaria y que desgraciadamente para él no puede prescindir de ella. Urge entonces inculcar a los "colaboradores extranjeros" una mayor disciplina y una

mejor "disposición a la colaboración recíproca entre todos los elementos que componen la sociedad suiza" y para ello nada mejor que integrarlos plenamente en las "ultra-democracias" instituciones burguesas del país.

En el reinado del "conservador" Wütrich, se hablaba de sindicalización obligatoria, dando la facultad al Sñr. Patrón de sustraer la cuota mensual del salario del obrero. Con el sucesor, se habla (Lotta Sindicale, Organo en lengua italiana de la Federación Suiza de Metalúrgicos y Relojeros de la primera semana de octubre) de que las empresas retiran un 0,5% del salario a los obreros no organizados en el sindicato. Cantidad que sería depositada en un "fondo común" para hacer uso de ella ambas partes (sindicatos y patrones) en casos específicos.

¡Horror! Exclamaron los timoratos cuando los "activistas" de la FSMR distribuyeron una octavilla en las puertas de las fábricas (con el concurso de la televisión y la prensa para darle la "importancia" que el acontecimiento merecía) poniendo en "tela de juicio" el Contrato de la "Paz del Trabajo". Pero cual no sería su tranquilidad al comprobar que no se trataba de romper la bendita "Paz", sino de consolidarla a condición de que la Asociación Patronal de Constructores de Máquinas deposite una cuota más elevada como garantía de esa "Paz". (La "Paz del Trabajo" es un Contrato en el que cada uno de los firmatarios (patrones y sindicatos "obrereros") depositan una cantidad igual de dinero y el que rompe las cláusulas de este santo contrato pierde la cantidad depositada).

En Suiza como en todas partes del mundo, los partidos oportunistas social-estalinistas controlan la situación conduciendo al proletariado en las condiciones actuales por los cauces de las reformas a través de una política de colaboración de clases en el mejor de los estilos.

La línea de conducta de los PCI - PCE respecto a las "cuestiones políticas de Suiza", es la estalinista "no ingerencia en la vida política del país" en base a la no menos estalinista teoría que: "Que la emancipación de los trabajadores de un país será obra de los mismos trabajadores del país y solamente de ellos".

En los problemas político-económicos que la clase obrera arrastra en Suiza y en especial los "Fremdarbeiter" por todo lo expuesto anteriormente, los oportunistas de los PCI - PCE, siguen instruc-

ciones y línea de conducta del PS del T, que no obstante ser menos numeroso y con menos influencia que los primeros, al ser el partido revisionista nacional es el que marca la pista a seguir, siempre naturalmente respondiendo a su función de perro de guardia de la burguesía. Las más inocentes de las protestas o de las acciones económicas de los proletarios le horrorizan. Pues tratándose de un partido que apenas cuenta en sus filas con proletarios puros, teme perder la poca clientela pequeño burguesa y de la "aristocracia obrera" que tiene. Por otra parte la función esencial de los PCI - PCÉ que actúan en Suiza, es el fiel reflejo del desarrollo de la labor oportunista que ambos partidos conducen en Italia y España; el primero con sus "reformas" a salvaguardar la "democracia" y sus campañas electorales folclorísticas tipo USA; el segundo, deponer a Franco sin derramamientos de sangre (Como en Chile), restituir la "democracia" y llegar al socialismo "a través de un programa avanzado de reformas". Es decir, lo mismo pero con los términos invertidos.

La labor de esta canalla de cara a los problemas del proletariado en Suiza se limita, en lo económico, a seguir las directrices de los sindicatos y, en lo político, a la "no ingerencia". Si alguna vez intervienen, su intervención se limita al envío de alguna rufianesca petición firmada (sirviéndose de la Colonia Libera Italiana y de la Asociación de Trabajadores Españoles en Suiza, transformadas en asociaciones humanistas y culturalistas) al gobierno de Berna, Italia o España, al ministro tal o al consejero cual; comités mixtos de ciudadanos (!) para discutir si los hijos de los emigrados tienen que aprender primero la lengua del país donde se encuentran o la de sus padres, o para visitar esta o aquella barraca haciéndose acompañar de alguna autoridad o periodista suizos para que se "convenzan" de las condiciones lamentables en que viven los trabajadores que las habitan, y la visita a los enfermos en los hospitales (como las catequistas), sobretodo si están las elecciones próximas. O como en las huelgas de Ginebra, para destruir la mordiente revolucionaria de los obreros, difundiendo entre ellos la necesidad del diálogo, intimidándoles con el carácter ilegal de la huelga.

En cuanto a los grupos llamados extraparlamentarios, para no variar, son los mismos y reúnen las mismas características que los de

cualquier otro país. Pretenden ser una alternativa al oportunismo oficial, pero en realidad no hacen más que resucitar el viejo economismo, espontaneismo y obrerismo que tan nefastas consecuencias ha acarreado al movimiento obrero.

Es evidente que la división del proletariado en Suiza representa uno de los obstáculos principales para el desarrollo futuro de la lucha de clase. Es evidente también, que en tanto que el proletariado suizo siga viendo en su camarada "extranjero" un competidor con el cual no tiene nada en común, ningún objetivo por el que luchar flanco a flanco, la burguesía seguirá jugando su carta con éxito guardados y ayudados en este juego por el oportunismo.

El proletariado en Suiza, como en todo el mundo, debe superar todas las mentiras que lo dividen. Por encima de nacionalidad, razas y categorías deben conseguir su unidad de clase, en torno a su P.C. Mundial como premisa indispensable para la lucha revolucionaria contra el capitalismo.

Al mismo tiempo deben expulsar de sus filas al oportunismo social-demócrata y social-estalinista, cáncer maligno que los corroe y desvia de sus objetivos de clase.

Los proletarios no tienen patria ni intereses nacionales que defender.

*** **

LEER E DIFUNDIR EL "PROGRAMA COMUNISTA"

*** **